

El recorrido de la MAGIS IV no culmina en este módulo de Espiritualidad Laical, tampoco comenzó hace casi cuatro años con su convocatoria a encontrarnos en Bogotá, Colombia. El MAGIS IV es parte de la constante manifestación del amor de Dios en mi vida, de su compañía y su deseo de que me deje pretender por Él y me realice plenamente y sea feliz siendo instrumento de su gracia y de su amor para los hombres.

Cada etapa ha sido de confirmación en la fe, de crecimiento, de estrechar el vínculo con el estilo de vida Ignaciano en la CVX, de crecer en la vocación Mariana que de manera particular he podido profundizar en esta última etapa.

Muchas gracias a la CVX Latinoamericana, a cada una de las personas que hicieron posible mi presencia y participación, a cada uno de los Magistas que con su autenticidad también son instrumentos de Dios para mi vida, a mi comunidad nacional de CVX, a mi esposa y mis hijos que serán los depositarios inmediatos del tiempo que he invertido en crecer un poco más para mejor amarlos, a mi madre que me ha regalado vivir en un hogar donde se desayuna, almuerza y come espiritualidad Ignaciana, a mi familia, a mi comunidad de Montserrat y a los sacerdotes y religiosas que a lo largo de mi vida me han acompañado, especialmente a mi tío Óscari (P. Oscar M. Herrera López SJ.).

¡Gracias Señor!

---

## INTRODUCCIÓN.

En la anunciación del ángel a María descubro dos grandes momentos que revelan el proceso de la manifestación de Dios a los hombres. En la vida de María hay todo un proceso anterior a la anunciación en el que sin lugar a dudas Dios la acompaña, la pretende y la favorece en su crecimiento para declararle su amor y María pueda corresponderle. El mismo proceso que a través de María nuestro Padre quiere compartirnos para que nos sepamos queridos y pretendidos por Él siempre, para que tengamos la oportunidad de corresponderle y ser felices.

La anunciación en su primera parte es la declaración del amor de Dios a María y a través de ella a toda la humanidad, concluye con el anuncio de las promesas de ese amor que Dios ha declarado a los hombres a través de María, Jesús.

La segunda parte corresponde a la respuesta de María que, más allá de la duda que la lleva al discernimiento, se abandona y entrega incondicionalmente al mayor Amor. La respuesta de María complementa la declaración de amor del Padre; y la anunciación entera se convierte en revelación de María como guía que indica el camino de cada ser humano a su felicidad y realización que se dan en el encuentro con Jesús.

En María se da el primer encuentro del hombre con Jesús. Ella nos comunica con su vida el modelo para alcanzar ese encuentro salvador. En ella se resume la espiritualidad laical. Su experiencia la lleva a comunicar la Vida que ha concebido y sale a peregrinar en oración anunciando la grandeza de su enamorado, nuestro Padre Dios.

*"...la Virgen María refleja el modelo ideal de un discípulo de Escuchar, Discernir y Actuar."*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Homilía Papa Francisco.

---

**La anunciación a María. (Lc. 1, 26 – 38)**

<sup>26</sup> Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, <sup>27</sup> a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

<sup>28</sup> Llegó el Ángel hasta ella y le dijo: "Alégrate llena de gracia, el señor está contigo". <sup>29</sup> María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

<sup>30</sup> Pero el ángel le dijo: "no temas, María, porque has encontrado el favor de Dios." <sup>31</sup> Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. <sup>32</sup> Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo...

<sup>34</sup> María entonces dijo al ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?" <sup>35</sup> Contestó el ángel: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado hijo de Dios." <sup>36</sup> También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. <sup>37</sup> Para Dios, nada es imposible".

<sup>38</sup> Dijo María: "Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho". Después la dejó el ángel.

PRIMERA PARTE. Declaración de amor.

**Al sexto mes...**

No fue al séptimo, el perfecto; fue en el mejor tiempo.

Dios llama a cada hombre a la misión específica que en cada momento específico de su vida puede emprender, nosotros no escucharemos otra llamada sino aquella que somos capaces de escuchar y emprender en correspondencia a nuestra sintonía con el Padre y a nuestro crecimiento en cada momento. Así ocurre en la vida del cristiano, que en la dinámica de ese crecimiento constante al que estamos llamados desde la mismísima creación (*Y los bendijo Dios diciéndoles: -Crezcan y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla. Gen 1, 28.*) se van sucediendo los ambientes de misión que por ese proceso de crecimiento somos capaces de distinguir en cada momento y adquirimos la sensibilidad para

---

hacerlos nuestros. Mirando la propia vida distinguimos la correspondencia de la llamada de Dios con cada momento de nuestro tiempo.

Cada etapa de nuestra vida tiene el sello peculiar que nuestra historia de gracia, crecimiento y estilo de vida le confiere; y cada etapa sin ser mejor o peor que la otra, siempre que sea auténtica, se vive en correspondencia con las capacidades, la sensibilidad y la disponibilidad que hayamos desarrollado, se vive en correspondencia con los retos y *fronteras* que en cada tiempo somos capaces de distinguir.

Nos toca crecer y poner nuestros dones a dar el máximo fruto posible para distinguir las señales de nuestro tiempo pues igual que en materia de derecho es regla que *el desconocimiento de la ley a nadie beneficia*, así mismo sucede con el tiempo que vivimos: *o te aclimatas o te "aclimueres"*.

No distinguir las señales de nuestro tiempo no nos coloca en la cúpula de cristal que nos "protege" del medio; por el contrario, nos hace más vulnerables. La llamada de Dios Padre por medio de Jesucristo es a *estar vigilantes (Mt. 24, 42 – 51)*. El discernimiento nos mantiene en sintonía con nuestro tiempo, vigilantes; y la fuerza del Espíritu Santo nos capacita y moviliza para responder a las exigencias de nuestro tiempo. Al igual que la oscuridad exige tener las lámparas listas y aceite de reserva (*Mt. 25, 1 – 13*), nuestro tiempo exige nuestra presencia activa y dinamizante.

*Este es tiempo de transición y necesita.<sup>2</sup>*

1. *Lenguaje histórico para los nuevos cristianos.*
2. *Lenguaje profético para la comunidad de Fe y*
3. *Lenguaje sapiencial (sabiduría) para las situaciones de frontera y los ambientes no Cristianos.*

*Las fronteras de nuestro tiempo:<sup>3</sup>*

1. *Familia.*
2. *Globalización y pobreza.*
3. *Ecología.*
4. *Juventud.*

---

<sup>2</sup> P. Adolfo Nicolás SJ. Asamblea mundial de la CVX. Beirut. Agosto 2013.

<sup>3</sup> XVI Asamblea Mundial de la Comunidad de Vida Cristiana. Líbano 2013. "Desde nuestras raíces hacia las fronteras". Declaración final.

---

**... a una ciudad de Galilea llamada Nazaret.**

El ser humano tiene el alcance que le permite su realidad corpórea, puede estar en un solo lugar en cada momento y ese lugar que ocupa en ese momento no puede ser ocupado por nadie más. Si a esto unimos nuestra realidad de únicos, irrepetibles e imágenes de Dios nos encontramos con la maravillosa capacidad que a cada uno nos distingue de tener algo único y especial que brindar en cada lugar, en nuestro lugar pues más nadie en ese momento lo puede ocupar.

Es trascendental hacer una lectura global y macro de las señales de cada tiempo pues todas las realidades humanas, rotas o plenas, que se salen a la luz por fuerza propia repercuten en cada ambiente particular de alguna manera más tarde o más temprano. La acción de cada ser humano es local y por la gracia recibida de vivir en comunidad puede ser multiplicada a toda la humanidad por otras manos y otros cuerpos que ocupan otro lugar; también tendrá mayor o menor alcance en correspondencia con la capacidad reconocida para representar y obrar según los intereses de toda una comunidad (padre o madre de familia, animador de una comunidad, presidente de una ONG, presidente de un país, delegado de la ONU, etc...). Por lo tanto tiene igual trascendencia hacer la lectura de las señales de cada tiempo en la propia realidad y poder distinguir qué me toca hacer en mi lugar para disfrutar de las realizaciones plenas y ayudar a componer las rotas y llenar las vacías para también disfrutar de su conversión.

Para descubrir y obrar sobre las exigencias de cada tiempo en una realidad es indispensable ser parte de ella, sea por herencia o por decisión de hacerse parte de ella. El último caso exige de todo un proceso de inculturación que puede tomarnos el resto de la vida. Nuestra capacidad de disfrutar de una realidad y edificarla para disfrutarla más está en correspondencia con nuestro grado de pertenencia a ella.

La llamada de Dios además de ser en un momento determinado, es en un lugar determinado, el lugar al que pertenecemos, del que somos parte; el único que tenemos posibilidades y capacidades concretas para edificar y convertir, darle su plenitud.

La globalización de la pobreza y la apatía, reconocida como una de las *fronteras* de nuestro tiempo está influyendo notablemente en la pertenencia de los seres humanos a su lugar, en su capacidad de disfrutarlos a plenitud y de poder transformarlos y convertirlos en Reino de Dios. Los procesos migratorios que vivimos muchos países del tercer mundo, cuya causa principal en estos momentos es la búsqueda de mejoras económicas desgarran, limitan y desvinculan a muchas personas, matrimonios, familias, comunidades y por consiguiente al propio país.

---

La apatía por su parte fulmina la capacidad de ser agentes de conversión, de dar ese algo único y especial que solo cada persona puede dar en su lugar, ese que en el mismo momento nadie más puede ocupar.

**... a una joven virgen (...) comprometida en matrimonio... La virgen se llamaba María.**

Mi Padre me llama por mi nombre, comparte conmigo lo que puedo comprender y disfrutar, me invita a crecer y me da la oportunidad de hacerlo, me enseña, me pide y me exige por lo que estoy en capacidad de conquistar, conseguir y dar, se alegra con mi felicidad y mi realización, también con la de mi hermano y la de todos sus hijos.

En la anunciación, el evangelio hace alusión a la virtud de la virginidad de María. La virginidad es una virtud que habla elocuentemente de las otras muchas virtudes que vive quien la cultiva y la valora. El compromiso y la opción por la vida matrimonial son los otros dos elementos de la vida de María que el evangelio quiere resaltar por cuanto dicen del estado de gracia, de crecimiento de María.

Así mismo sucede con cada uno de nosotros. El nombre de cada persona, único para el Padre, refiere quien es: con su sexo, sus virtudes y defectos, con los frutos de sus dones (únicos de cada quien), con la historia personal muy marcada por la información genética heredada, la familia y la sociedad en la que vive y crece, con su experiencia de Dios.

La dinámica de continuo crecimiento que Dios Padre ha sembrado en nuestro ser, esa a la que nos invitó desde la creación, nos permite disfrutar a plenitud de las dichas de cada tiempo. Es a través del crecimiento en *estatura, sabiduría y gracia (Lc. 2, 52)* que adquirimos la capacidad para ser los instrumentos de amor que cada hombre y mujer puede ser y así construir el Reino de Dios en el lugar y el tiempo en que ha sido llamado a la vida. Postergar el crecimiento es postergar la propia realización, la propia felicidad, la capacidad de hacer felices a otros, de ser protagonista de la historia personal en todos los ámbitos de la vida.

En el preciso momento que el hombre llega a pensar "*me las se todas*", "*no necesito de nadie, ni nada para decidir...*", "*los demás no entienden*", pone el freno a su capacidad de escucha y con ello a su capacidad de crecer pues no podrá adquirir e incorporar nada nuevo, él mismo se lo ha negado. Esa actitud que enquistada e inmoviliza (el crecimiento es movimiento) impide al ser humano alcanzar la felicidad.

Fue precisamente ese el pecado que alejó al hombre de Dios, el pecado original. El hombre quiso decidir por sí solo qué es lo bueno y qué es lo malo, se negó la capacidad de aprenderlo, de descubrirlo de la propia creación, de la manifestación en ella de su Creador, se negó a crecer.

Nuestro Padre Dios nos invita a descubrir qué es bueno y qué es malo a través del crecimiento que nos acerca a la verdad. Al igual que la dinámica del tiempo, que sigue pasando sin tener en cuenta dónde estamos, en la cápsula de cristal que "protege" o siendo protagonistas de nuestras vidas; el bien y el mal son, independientemente de si lo reconocemos o no, lo aceptemos o no o intentemos decidir sobre qué es bueno o es malo.

El crecimiento nos acerca a la verdad y *la verdad nos hará libres (Jn. 8, 32)*, libres de poder optar siempre por lo que nos hace bien, por lo que nos conduce a la felicidad, *solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin para el que hemos sido creados*<sup>4</sup>. No optar por el bien es signo de esclavitud, algo nos ata y bajo la apariencia de una falsa libertad "hago lo que quiero, lo que me gusta..." disfraza una esclavitud que gobierna, orienta al desasosiego y la infelicidad, nos aleja de Dios. *Él que te creó sin ti, no te salvará sin ti.*<sup>5</sup>

Buscar la verdad es trascendental e impostergable para alcanzar la felicidad a la que aspiramos. *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. (Jn. 14, 6)*. No es sino por Jesús que nos encontramos con nuestro Padre. Dios nos acompaña y pretende siempre. Para escucharlo cuando nos llama para declararnos su amor, es imprescindible seguir creciendo cada día, seguir buscando la verdad.

Dios Padre llama en presente y cada día es un nuevo presente, en tiempo, lugar y estado de gracia o de crecimiento, con la correspondiente capacidad renovada de discernir y emprender nuevos retos, nuevos horizontes, nuevas fronteras.

### ***¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!***

El anuncio de la llamada de Dios es así de maravilloso, dichoso el que lo escucha y como María se queda conmovido y se pregunta qué significará.

El Señor está con cada uno de nosotros y es preciso descubrirlo para quedar sorprendidos y llenarnos del regocijo y la alegría inherentes a su presencia, que llena de gracia y de plenitud nuestro presente, nuestro ser.

---

<sup>4</sup> EE.EE. #23. Principio y Fundamento.

<sup>5</sup> San Agustín.

Insiste Papá Dios en que agudicemos nuestros sentidos y nuestra sintonía para llenarnos de la alegría, la dicha, la felicidad y la gracia que regala el descubrirnos en su presencia.

Este saludo, como todos, es el preámbulo de una relación, sin embargo este es el saludo de Dios y por lo tanto promete una relación especial, divina. Revela además nuestro estado de gracia, nos invita a alegrarnos por lo que somos, por cuanto hemos crecido, por los frutos de nuestros dones. Muchas veces nuestro estado de gracia es desapercibido por nosotros mismos y en muchas ocasiones nuestro Padre Dios se vale de nuestros hermanos, familiares y amigos para "saludarnos", para hacernos saber que estamos "llenos de gracia", que Él está con nosotros y por supuesto eso nos desborda de alegría y dicha.

Son precisamente esos más cercanos a nosotros, nuestro prójimo, los primeros en percibir nuestro estado de gracia y por consiguiente a través de ellos Dios nos lo manifiesta, nos lo hace saber. Por regalo del Creador, el ser humano tiene su **origen** en otras personas (nuestros padres), lo que nos hace por naturaleza comunitarios; además nos autoafirmamos a través del otro, son otras personas las que me ayudan a conocerme (qué lindo eres, que bien pintas, etc...) nuestro **destino** es el otro; y por último, el hombre se realiza a través de los demás, hace para los demás, alcanza su **realización** a través del otro.

Para vivir la alegría de descubrirse lleno de gracia, de descubrir a Dios conmigo, para recibir el saludo de Dios que anuncia una nueva relación, una relación divina: es imprescindible, además de crecer cada día y buscar la verdad: abrirse a los hermanos, al prójimo. El camino de la propia felicidad pasa por el prójimo.

Dios llama a servir.

**...no temas María, porque has encontrado el favor de Dios.**

Dios se ha enamorado de María y le ha confesado su amor. La escogió, la visitó en su casa; la ensalzó y le comunicó cuantas maravillas reconoce en ella, la invitó a confiar le brindó su amor y su fortaleza.

A través de su amor a María, nuestro Padre Dios comunica su amor a los hombres, nos enamora. Mirando a María sin lugar a dudas nos sabremos amados y sabremos amar.

El hombre que vive la dinámica que lleva al encuentro del Padre (la auténtica búsqueda de la verdad), lo escucha, se alegra y se descubre favorecido por Dios. Desde el saludo todo es buena noticia que dinamiza y alegra la vida y



---

Dios Padre continua su llamado fortaleciéndonos y animándonos para la encomienda que está por anunciar. *No temas... confía, ten fe. ¡Soy yo: no tengan miedo!* (Mt. 14, 27). Has encontrado el favor de Dios Padre Todopoderoso, todo lo puedes.

Estamos celebrando el año de la fe para recuperar el valor y el optimismo propio del hombre que se reconoce favorecido por Dios. Para echar fuera la apatía que entristece, paraliza y mata. Para decir sí, sin vacilar, a la mayor declaración de amor que cada hombre puede recibir, el amor de Dios.

El Padre, después de saludarnos, alegrarnos y conmovernos con su presencia, invita a la fe, la confianza, el ánimo y nos da cómo soporte su favor. Dios nos ama, somos sus hijos predilectos. Cuántas manifestaciones del inmenso amor de Dios hacia los hombres relatan las escrituras. El Padre que entregó a su primogénito para salvar a todos sus hijos, nosotros.

Dios nos llama desde el amor y por supuesto lo hace a través del enamoramiento. Nos enamora como a María, nos escoge, a cada uno; llama a su enamorado por su nombre allí en aquel lugar dónde vive, con su sexo, su historia y su presente; llena de elogios a su amor revelándole la maravilla de su ser, cuán bello es, cuanto está creciendo, cuanto puede hacer; y una vez de frente al amado le dice que aquí está para favorecerlo, ser su fortaleza, animarlo. *Al sexto mes... en su ciudad... a una mujer (hombre) virtuosa(o)... de nombre... Alégrate llena(o) de gracia... estoy contigo... no temas pues yo te favorezco, soy tu fortaleza.*

### **La llamada de Dios es una declaración de amor.**

Engalanar nuestras vidas, hacernos bellos en lo esencial, "*lo invisible a los ojos*"<sup>6</sup>, es garantía de descubrirnos pretendidos y acompañados, de ser enamorados, protegidos, amados. Es darnos la oportunidad de corresponder amando, de ser feliz. Es disfrutar de la dicha de confiar, estar animados, tener fe.

**... Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo.**

La declaración de amor de Dios hacia los hombres, a través de la anunciación a María, no puede concluir sino con la promesa de la felicidad, de la realización personal; en la salud y la enfermedad, en la riqueza o la pobreza, en las alegrías o las penas, todos los días de la vida. El amor es fecundo, genera vida en quien lo da y en quien lo recibe. La felicidad de María, la promesa que recibió de Dios, su realización: es ser la Madre de Jesús, la Madre nuestra.

### **La promesa de amor de Dios la llamamos misión.**

---

<sup>6</sup> El principito. Antoine de Saint-Exupéry.

Dios no nos manda a cumplir algo, no nos pide nada a cambio, no nos envía lejos de Él, no nos manda pruebas. Dios nos ama incondicionalmente y lo declara comunicándonos, a través de su hijo Jesucristo, la vida, el camino de nuestra felicidad. El ser humano por naturaleza, bendición de nuestro Creador, tiene su origen, destino y realización en otros seres humanos, en su prójimo. Nuestra felicidad pasa inevitablemente por los demás. La promesa del amor de Dios para toda la vida no puede ser otra que darse por completo al otro. Jesús lo certifica con su vida, su muerte y resurrección.

Dios nos favorece y acompaña para hacer patente la promesa del amor que nos declara. Nos toca hacer el camino como María para escuchar su declaración de amor y alegrarnos con su promesa. La oración facilita la escucha, el discernimiento revela su promesa de amor.

Entender la misión como lo que es, la promesa de amor, realización y felicidad que Dios me hace es el presupuesto inicial para sentirme dichoso de asumirla y emprenderla. Es una promesa de amor personal que cuenta con los dones particulares de cada quien, con eso único y especial que cada uno puede ser y hacer en su lugar. A su vez es una promesa de amor universal que cada ser humano, todos los hijos de Dios, estamos invitados a recibir, pues todos somos iguales ante los ojos del mismo Padre.

Es por ello que para todos la promesa del amor de Dios, la misión, tiene mucho en común:

Se materializa a través de nuestra entrega y amor al prójimo y no puede conseguirse sin realizarse primero en cada persona. No se puede dar o entregar lo que no se tiene; no puedo dar amor si no tengo amor, si no me amo. *Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*, es el primer mandamiento, también promesa de amor, que Dios comunicó a los hombres como resumen de su ley; Jesús, Dios hecho hombre, lo llevó a su plenitud, nos dejó uno solo, la única promesa de amor que en cada persona, en su tiempo y su lugar lleva a la plena realización y felicidad: *Ámense unos a otros como Yo los he amado. (Jn. 13, 34)*

El primer ámbito donde se realiza la promesa del amor de Dios a cada ser humano, su misión, es en la vida ordinaria. Es la invitación a crecer y vivir el proceso de conversión que lo lleve cada día más cerca de ser la mejor persona que puede ser, su MAGIS, el hombre pleno y feliz que su Padre Dios soñó. La realización en la vida ordinaria, ámbito personal, familiar y laboral, es la medida de la realización y el servicio que se puede dar en el resto de los ámbitos, es la primera e indispensable frontera a superar para ampliar los horizontes.

---

El grado de realización del hombre en la vida ordinaria se manifiesta en su salida hacia los otros ámbitos de realización de la promesa de Dios. El hombre que encuentra a Dios, se reconoce dichoso porque el Padre se ha fijado en él, lo ha llamado por su nombre, en su tiempo y su lugar para darle su fuerza y prometerle la felicidad, sale de sí mismo para comunicar la vida que lo desborda, para entregar los frutos que ha cultivado. Sale de las fronteras personales de la vida ordinaria para entregarse en otras fronteras necesitadas de él.

*"...la base de todos estos niveles de misión es la llamada primera de cada miembro CVX a vivir su vocación laical ignaciana en la vida ordinaria. Esto significa estar presentes y ser contemplativos en la acción dentro del hogar, en la familia, dentro de nuestros trabajos, como parte de la sociedad civil, y en el marco de la vida política y cultural, viviendo un estilo de vida sencillo. Si no vivimos nuestra misión en este nivel, entonces aquello que busquemos hacer en los otros niveles será una "casa construida sobre la arena". Si vivimos nuestra misión en este nivel que representa los cimientos, entonces construiremos sobre la roca."*<sup>7</sup>

Resulta paradójico que en materia de ámbitos de misión se le llame vida ordinaria al ámbito más extraordinario y decisivo de la vida. Precisamente reconocemos fronteras a esos espacios donde las personas sufren grandes carencias y limitaciones en su "vida ordinaria". Vamos a las fronteras a hacer posible una "vida ordinaria" mejor, digna de nuestra distinción de hijos de Dios.

El primer ámbito de realización de la promesa del amor de Dios, de la misión, es el extraordinario reto de la vida cotidiana, marcada por el constante crecimiento personal (formación), las exigencias amorosas del evangelio y por la cruz en nuestros hombros como signo del mayor amor.

SEGUNDA PARTE. *Corresponder al Amor.*

### ***...¿Cómo puede ser eso si yo soy virgen?***

¿Cuántas veces nos sucede que no reconocemos el propio potencial para asumir los retos de las promesas de amor de Dios? Inclusive, en muchas ocasiones, no advertimos que precisamente aquello que nos parece la mayor limitante es la mayor oportunidad, el mayor potencial.

Pudiera considerar mi realidad corpórea como una limitación y sin embargo me convierte en el único que puede estar en el lugar que ocupo en cada momento. La trascendencia de mi presencia en ese lugar depende de mí.

---

<sup>7</sup> XVI Asamblea Mundial de la Comunidad de Vida Cristiana. Líbano 2013. "Desde nuestras raíces hacia las fronteras". Declaración final.

---

María no comprendía cómo su estado de gracia, su situación, su virginidad podía encajar en la promesa de amor, de realización personal, de felicidad que Dios le hizo: dar a luz al Salvador. *Para Dios no hay nada imposible (Lc. 1, 37)*, y en su declaración de amor nos habló de su favor y su fuerza que pone a nuestra disposición.

En lo más íntimo de cada ser humano está impreso el deseo de felicidad que nos orienta en la búsqueda incansable del encuentro con Dios, el Creador, el Amor. *"El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir el fin para el que es creado"*<sup>8</sup>. *"De ti proviene Señor la atracción a tu alabanza porque nos has hecho para ti y nuestro corazón no haya sosiego hasta que descanse en ti"*<sup>9</sup>.

Jesús, a lo largo del evangelio nos enseña que el camino del encuentro de los hombres con el Padre pasa por la sanación de las heridas y las carencias humanas (parálisis, ceguera...), pasa por la satisfacción de las necesidades fundamentales (hambre...) (Lc. 9, 12 – 17). El primer acercamiento del hombre a Jesús es en la búsqueda de la propia sanación, la propia satisfacción. El hombre lo reconoce Hijo de Dios, Salvador, cuando ha obrado el milagro de curarlo y alimentarlo. El Espíritu Santo nos ofrece la luz que nos permite distinguir la pobreza material como una de las fronteras de este tiempo.

Así mismo es imprescindible que el deseo de cada cristiano de comunicar la alegría de su encuentro con Jesús pase por ofrecer sanación y satisfacción a cada hombre. Todos estamos heridos y hambrientos.

Las heridas y el hambre de los hombres de este tiempo también trascienden los límites de lo material (una herida física, falta de alimento). Son muy palpables además las manifestaciones, conductas, tendencias y respuestas de la humanidad actual que evidencian las heridas emocionales y el hambre de afectos del hombre de hoy. La apatía, la superficialidad, lo desechable, la falta de compromiso, el consumismo, la promiscuidad, la violencia, la drogadicción, la inmediatez o falta de sentido de trascendencia.

Estas son heridas que Jesús nos invita a sanar hoy. Heridas y hambre que pueden ser evitados con una realidad familiar que vive los valores del evangelio. *"La familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la*

---

<sup>8</sup> EE.EE. #23. Principio y Fundamento.

<sup>9</sup> San Agustín. Libro "Confesiones".

---

*tierra y luz del mundo*<sup>10</sup>. La luz del Espíritu Santo nos ilumina hoy para distinguir a la familia como una de las fronteras de este tiempo.

La humanidad de hoy necesita en todas sus realidades amor. Estamos llamados a brindar el amor que promueve la vida, que cambia estructuras de opresión y pobreza, que alimenta y sana; el amor que abre los ojos del hombre a la maravillosa realidad de su ser, a su dignidad de hijo amado de Dios, a su exclusividad, a su pertenencia a la familia humana. Estamos llamados a brindar el amor que manifiesta que Dios le ama, cuenta con él, le llama por su nombre, le da su fuerza y favor, le promete felicidad y dicha. Estamos llamados a comunicar a todos los hombres la declaración de amor que Dios enamorado nos ha hecho a través de María. *En todo amar y servir para mayor gloria de Dios*<sup>11</sup>.

María no responde precipitadamente ni siquiera a la declaración de amor más bella que el ser humano puede escuchar. *No hace mudanza en tiempo de tormenta*<sup>12</sup>. Su duda, su incompreensión, no la paralizan ni la limitan; le abren las puertas del discernimiento que la lleva al diálogo íntimo con Dios, donde se reconoce verdaderamente amada.

El hombre que se siente amado, desarrolla una autoestima y una vida afectiva sana que favorecen la vida espiritual que conduce al encuentro con Jesús; se convierte en un hombre capaz de reconocer sus límites y fortalezas, capaz de *"hacerlo todo como si dependiera de él y dejarlo todo sabiendo que depende de Dios"*<sup>13</sup>.

***...El Espíritu Santo descenderá sobre ti (...) el niño santo que nacerá de ti será llamado hijo de Dios.***

Las obras inspiradas por la acción del Espíritu Santo son obras de Dios hechas en nosotros. Obrar inspirados por el Espíritu Santo es ser instrumentos de Dios para la propia felicidad y para la de nuestro prójimo.

Ante la duda, el temor, Dios nos invita a la fe. El temor muchas veces paraliza y ata, tal como sucedió a los apóstoles después de la muerte de Jesús (Jn. 20, 19). El Espíritu Santo dinamiza nuestra existencia, nos da la vida que procede de Dios (*Señor y dador de vida*), vida plena y fecunda que moviliza y faculta para el amor, el servicio, la entrega. *En adelante el espíritu Santo, el*

---

<sup>10</sup> Homilía del Papa Francisco en la misa con motivo de la peregrinación de las familias a la tumba de San Pedro en el año de la Fe.

<sup>11</sup> San Ignacio de Loyola.

<sup>12</sup> EE.EE. #318. 5<sup>ta</sup> Regla de discernimiento.

<sup>13</sup> San Ignacio de Loyola.

---

*Intérprete que el Padre les va a enviar en mi Nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho. (Jn. 14, 26)*

Ser dócil a la acción del Espíritu Santo, estar en sintonía con las mociones que pone en nuestro corazón alejará los miedos y las dudas, nos llenará de la certeza y la fuerza propias de vivir la fe con total abandono y confianza a la presencia de Dios en nuestra vida, su favor y nuestra correspondencia a su amor. Es ser instrumentos del Amor, corresponsables en la obra creadora y edificadora de Dios, constructores del Reino. Es aventurarnos felices a vivir las promesas de su Amor.

**... También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez.**

La gestación de Isabel es otra muestra de lo que significa ser favorecido por Dios. Es otra prueba de cuanto puede hacer nuestro Padre Dios para la felicidad de cada uno de nosotros aun cuando no reconocemos nuestro potencial o cuando las dudas y los temores amilanan nuestra fe. *Para Dios no hay nada imposible. (Lc. 1, 37)*

La gestación de Isabel muestra además la presencia de Dios en los otros. En cada hombre y mujer Dios puede hacer y hace grandes obras aun cuando pasen desapercibidas para muchos o por "ordinarias" que parezcan ¿dar a luz a un hijo? Por medio de cada uno de nosotros, nuestro Padre Dios derrama los frutos de su amor a todos los que nos rodean.

La exclusividad propia de ser único, irrepetible, hijo de Dios y la oportunidad que representa ocupar un lugar que nadie más puede ocupar unidas a la capacidad para hacer en ese lugar la obra de Dios, ser instrumento de su amor inspirados por el Espíritu Santo: proporciona a cada ser humano la oportunidad potencial de ser la imagen de Dios que llevamos inscrita en nuestro interior.

A través de Isabel, nuestro Padre Dios nos invita a reconocerlo en toda la creación, especialmente en cada hombre y mujer de nuestro entorno, nuestro prójimo. *"En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí". (Mt. 25, 40)*

Dios nos declara su amor (nos llama), nos lo promete (misión) y nos lo manifiesta en cada uno de los hombres y mujeres de nuestro entorno, en nuestro prójimo. Nuestra felicidad que se origina, se autoafirma y se realiza en los otros, alcanza su plenitud cuando descubrimos en ellos a Dios. Es urgente seguir

---

creciendo y purificando nuestro corazón para poder *encontrar a Dios en todas las cosas*<sup>14</sup>. *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt5, 8)*.

***Dijo María: "Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho".***

María descubrió en las palabras del ángel la declaración de amor de Dios, enamorado de ella y de la humanidad entera. Con su vida conquistó la mirada de Dios y cultivó su corazón para que fuera sensible a la presencia de su Señor. Fuerte para conquistar el amor de Dios y frágil para comprender sus promesas se abandonó al abrazo de su benefactor y se dejó mimar por la inmensidad de su amor. María se enamoró del Amor y con su Sí optó por corresponder amando. Las promesas de Dios se hicieron vida, realización y felicidad en ella y nos dieron a través de ella el regalo de la felicidad plena en su hijo, nuestro hermano y Salvador Jesucristo. María con su Sí abrió las puertas al camino que conduce al encuentro del hombre con Dios, el camino que nos devuelve a la plenitud de la imagen de Dios que somos.

María con su Sí nos invita a dejarnos amar, con su vida, su amor y su realización materna nos muestra la dicha de corresponder al Amor, de entregarse y abandonarse a las promesas del amor de Dios. María con su Sí también se regaló a nosotros, se convirtió en nuestra Madre para acercarnos en su regazo a la felicidad, la salvación.

El Sí de María hizo vida la promesa del amor que Dios le declaró. Se hizo patente en su maternidad y en la alegría y la dicha que desborda su ser por saberse favorecida y amada por Dios, por corresponder con su amor al Padre, por convertirse en la Madre del Salvador, por encontrarse con Jesús. Tanta dicha y regocijo que no se puede contener. La dicha que produce el encuentro con Jesucristo vivo no puede ser escondida, sale a la luz por propia naturaleza, desborda, contagia y se comunica por sí misma.

### ***María visita a Isabel.***

María salió a comunicar su alegría, a comunicar la nueva vida que imprime en el ser el encuentro con Jesús vivo. No podía privar de esa dicha a la humanidad y salió desde sus raíces al camino que pasando por la cruz hizo plena la vida en la resurrección.

El camino de María comenzó por Isabel, quien también había encontrado en la maternidad de su vejez el favor de Dios. María comenzó su camino de

---

<sup>14</sup> San Ignacio de Loyola.

---

anuncio y gozo en oración. El "Magnificat" expresa en oración agradecida la experiencia de encuentro y gracia que vivió María en la anunciación y su comprensión de que a través de la declaración de amor que le hizo su Dios, declara su amor a todos los hombres por siempre.

<sup>46</sup> *María dijo entonces:*

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
<sup>47</sup> y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador,  
<sup>48</sup> porque se fijó en su humilde esclava,  
y desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz.*

<sup>49</sup> *El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí:  
¡Santo es su Nombre!*

<sup>50</sup> *Muestra su misericordia siglo tras siglo  
a todos aquellos que viven en su presencia.*

<sup>51</sup> *Ha desplegado la fuerza de su brazo:  
deshizo a los soberbios y sus planes.*

<sup>52</sup> *derribó a los poderosos de sus tronos  
y exaltó a los humildes.*

<sup>53</sup> *Colmó de bienes a los hambrientos  
y despidió a los ricos con las manos vacías.*

<sup>54</sup> *Socorrió a Israel, su siervo,  
se acordó de su misericordia,*

<sup>55</sup> *como lo había prometido a nuestros padres,  
a Abraham y a sus descendientes para siempre.*

La oración de María es el himno de alabanza que vincula su caminar, sus obras y su palabra al amor de Dios que la conduce. La fe que llevó a María a su Sí es alimentada por el diálogo que en oración establece con su enamorado, con Dios nuestro Padre. La realización de la promesa de amor, Jesús, que en la maternidad de María se hizo vida en ella; la comunica en la oración agradecida a Dios Padre que hace grandes obras en cada uno de nosotros.

Sin la oración, "la fe se convierte en ideología y la ideología asusta, la ideología ahuyenta a la gente, aleja, aleja a la gente y aleja a la Iglesia de la gente. Es una enfermedad grave, la de los cristianos ideológicos. Es una enfermedad, pero no es nueva, ¿eh? Ya el apóstol Juan en su primera carta, hablaba de esto. Los cristianos que pierden la fe y prefieren las ideologías"<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Homilía del Papa Francisco. 17 de octubre de 2013.



---

Cuando no hay oración en la vida *"la fe pasa, por así decirlo, por un alambique y se convierte en ideología. Y la ideología no convoca. En las ideologías no está Jesús: su ternura, su amor, su docilidad. Y las ideologías son rígidas, siempre. Ideologías de todo tipo: rígidas. Y cuando un cristiano se convierte en discípulo de la ideología, ha perdido la fe: no es más un discípulo de Jesús, es un discípulo de esta actitud de pensamiento, de esto"*<sup>16</sup>.

La promesa del amor de Dios, *"la misión, no puede vivirse sin oración personal y comunitaria porque se convierte en profesión"*<sup>17</sup>.

## CONCLUSIÓN.

María nos muestra en y con su vida la manifestación del amor de Dios. Nos invita desde la felicidad y la realización de su vida, a tomarla como el modelo que conduce al encuentro con Jesús, nuestro Salvador.

La relación de amor de Dios y María, comenzando desde el cortejo pues Dios siempre nos acompaña y nos pretende, pasando por la declaración de su amor y el "Sí" de María y continuando con su presente en la fecundidad de la vida de nuestro Señor Jesucristo: nos revela el inmenso amor de Dios hacia los hombres y a través de María el camino del ser humano para recibir a Cristo en nuestro ser, para realizarnos y ser felices en el seguimiento de Él que nos salva. En María se resume la espiritualidad laical, urge fijarnos en ella, abandonarnos y entregarnos como ella, orar como ella, ser felices como ella.

¡Gracias Señor por María!

---

<sup>16</sup> Homilía del Papa Francisco. 17 de octubre de 2013.

<sup>17</sup> P. Ángel Rodríguez de la Cruz SJ. Párroco de Ntra. Sra. De Montserrat, Cienfuegos, Cuba. Homilía 06 de octubre de 2013.